
**EL YACIMIENTO ROMANO DEL VALLE DEL
PARAÍSO (CEHEGÍN, MURCIA). EXCAVACIÓN
DE URGENCIA**

FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA

JUAN W. ESTREMERÁ SAURA

FRANCISCO M. PEÑALVER AROCA

ENTREGADO: 2000

EL YACIMIENTO ROMANO DEL VALLE DEL PARAÍSO (CEHEGÍN, MURCIA). EXCAVACIÓN DE URGENCIA

FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA, JUAN W. ESTREMER SAURA, FRANCISCO M. PEÑÁLVER AROCA

Palabras clave: Cehegín, excavación, romano, villa, cerámica

Resumen: En octubre de 1994 realizamos estos trabajos para delimitar la zona donde se encontraba el yacimiento ante la inminente roturación de la zona para abandonar el terreno. Estos trabajos han dado como resultado la aparición de una serie de estructuras que, junto al material recogido, confirman la tesis de la existencia de un asentamiento romano, posiblemente la parte excavada pertenezca a la zona de almacenes de una villa romana que, en función de la dispersión de materiales, se extendería desde la ladera de las estribaciones de la Sierra del Quípar hasta el río del mismo nombre.

El yacimiento se encuentra en el paraje denominado Las Suertes de Abajo, en la Rambla del Paraíso, a unos 4 km. aproximadamente al sureste del municipio de Cehegín, al pie de una de las estribaciones de la Sierra del Quípar y cuyas coordenadas U.T.M. son X=606.554, Y=4.213.568 (Hojas 911-2-5/6). Situado en una terraza aluvial que se formó a lo largo del Cuaternario², extendiéndose desde la ribera del río Quípar hasta la falda de una de las estribaciones de la Sierra del Quípar, en cuya cima encontramos el Castillo de Alquípar, del cual hablaremos más adelante (figura 1).

La localización de este yacimiento está referida en la Carta Arqueológica de Murcia realizada por el Servicio Regional de Patrimonio Histórico, fichado con el número 439/90. En la descripción sumaria de esta carta se da fe de los restos materiales allí encontrados, entre los que destacan placas de cobre, dos fibulas (una de tipo Aucissa y otra circular) que se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. Asimismo se señala la existencia de varios yacimientos situados en los parajes de *La Pollera 1* (aparición de una necrópolis romana), *La Pollera 2*, donde aparecieron restos de una posible *villa* romana de los ss. III y IV. a.C. y un acueducto, aún en uso y declarado Bien de Interés Cultural, que abastecía de agua al yacimiento tardorromano de Begastri.

Se tiene conocimiento de este yacimiento desde comienzos de los años 80, cuando el grupo de arqueología del Instituto Municipal de Cultura de Cehegín encontró, cuando se realizaban los primeros trabajos de abancalamiento de la zona, varios fragmentos cerámicos (un *oinochoe* casi completo, una pequeña vasija en forma de ampolla y fragmentos en *Terra Sigillata* Hispánica y de producción en *Terra Sigillata* Africana) y restos de huesos humanos (destacando un cráneo humano). Posteriormente se localizaron en esta zona las fibulas anteriormente mencionadas y, año después, a unos 50 m. del yacimiento, el tesoro de 30 dirhemes almohades situado cronológicamente a mediados del s. XIII que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia³.

En septiembre de 1994, al efectuarse unas obras de abancalamiento en la zona, aparecieron, como consecuencia de la roturación del terreno, gran cantidad de restos cerámicos y algunas piedras de gran tamaño que podrían pertenecer a algún tipo de estructura. Es por ello que la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia ordena una actuación de urgencia, llevada a cabo en los meses de noviembre y diciembre de 1994 en dicha finca, para evaluar la importancia del yacimiento y su delimitación.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Debido al carácter de urgencia, los objetivos marcados por la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, eran intentar delimitar la extensión del yacimiento y su adscripción a una o varias facies culturales e históricas.

Por lo que a metodología se refiere, hemos empleado el sistema de *open areas* desarrollado durante la década de los setenta en Gran Bretaña, más conocido como el método *Matrix Harris*⁴ y que hemos venido utilizando en el yacimiento tardorromano y visigodo de Begastri bajo la dirección del Dr. González Blanco⁵. La flexibilidad de este método, que es otra de sus virtudes, nos ha permitido elaborar un conjunto normalizado de fichas propio, susceptibles de ser tratadas informáticamente y que recogen los datos referentes a la estratigrafía de la intervención, cubierta fotográfica e inventario de los materiales.

La ficha de campo empleada por nosotros, se articula en 24 casillas que incluyen tres tipos de datos:

1. **De identidad:** Comprende el nombre del yacimiento completo y abreviado, localidad donde se encuentra y término municipal al que pertenece.
2. **Técnicos:** Recogen el número de unidad estratigráfica y su relación con la anterior y posterior, cuadrícula, sector, definición de unidad estratigráfica, fiabilidad de la misma, datación, descripción, secuencia física, secuencia temporal, interpretación y criterios de datación.
3. **Complementarios:** Incluyen el archivo gráfico, observaciones, espacio para un croquis, firma de quien elabora la ficha y firma de quien la revisa.

Las fichas de inventario recogen los datos de identidad del yacimiento, corte y unidad estratigráfica, a continuación de los cuales y en las once columnas siguientes se consignan los datos de cada elemento inventariado. El siglado del material sigue el sistema de recogida de datos en campo. Así las siglas VPA/ corresponden a la nomenclatura del yacimiento; las siguientes en orden E-11 O F-15, indican las áreas sobre las que se ha intervenido, posteriormente se inserta una cifra que se corresponde con el número de la unidad estratigráfica (U.E.) a la que pertenece. Tras esta cifra y separándolo por una barra se coloca el número de orden correlativo que corresponde a cada pieza. De esta manera, las siglas VPA/E-11/10000/1 corresponde a la primera pieza inventariada hallada en el superficial (U.E. 10000) del área E-11.

2. REALIZACIÓN DE LOS TRABAJOS

En un primer momento y con objeto de realizar una

satisfactoria documentación arqueológica se llevó a cabo una prospección por toda la zona para delimitar la extensión del yacimiento y para decidir el lugar donde se iniciaría la intervención.

Aunque la abundante presencia de materiales cerámicos (cerámica común romana, *terra sigillata* tanto de procedencia Gálica como Hispánica, producciones africanas, especialmente Clara D y, sobre todo, ladrillos y *tegulae*) se extiende hasta la ribera del río Quípar, nuestra zona de intervención abarcaría únicamente la parte situada junto a la falda del monte ocupando una extensión de unos 4.481 m.² que dividimos en dos áreas en función de su importancia (figura 2). La primera, con una extensión de 2.560 m.², es la más importante puesto que es ahí donde se han comenzado las roturaciones que ha dado lugar a esta intervención de urgencia; la segunda, de 1.921 m.², un poco más elevada y situada al noreste de la anterior, es fruto de un aporte de tierra de más de 2 m. de altura en su parte norte y noroeste que se produjo años atrás para abancalar y roturar la zona por lo que de existir algún tipo de estructura, ésta se encontraría bien protegida debajo de esta capa de tierra; no obstante, se ha encontrado un buen número de fragmentos cerámicos en superficie.

2.1. Proceso de excavación

Como primer paso, procedimos a realizar el plano topográfico donde se insertó un eje de coordenadas para cuadricular la zona que las reticula en áreas de 4 x 4 m. A un eje se le asignaron letras de la A en adelante y, al otro, números desde el 1 hasta «n».

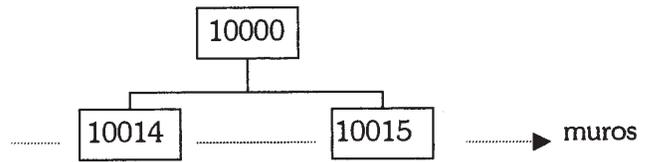
Toda la zona de trabajo estaba cubierta por un estrato superficial (*u.e. 10000*) compuesto de tierra de labor de color marrón, muy suelta y con chinarrillos donde hemos podido localizar, como materiales más significativos un fragmento de fondo de un plato de cerámica campaniense, producciones africanas en D₁ (formas Hayes 58 B y 59 B) y de cocina, cerámica común romana (fragmentos de las formas Vegas 1, 1A y 38, *pondus*, jarras y recipientes de almacenaje), gris romana (formas Vegas 1A y 5) y cerámica tosca realizada tanto a mano (forma Gutiérrez M10.1 y bordes de ollas y cuencos) como a torno.

En un principio, era nuestra intención levantar únicamente el superficial general (*u.e. 10000*) para poder descubrir los posibles restos murarios que nos permitan delimitar de forma clara el yacimiento pero nos vimos obligados a excavar en profundidad en algunas áreas (especialmente en E-15 y F-15) debido a que se encontraban muy dañadas por la acción de las máquinas de labor. Se trabaja en el área H-2 donde encontramos en su ángulo noroeste un amontonamiento de piedras (*u.e. 10001*) con forma circular que aparece completamente exento a una cota máxima de 576,980 m. y con nada digno de mención tras excavarla hasta una cota de 576,291 m.

Otra de nuestras zonas de actuación ha sido las áreas G-8 y H-8 donde encontramos las siguientes unidades estratigráficas (figura 2):

- *U.E. 10014*: Estrato vertical formado por un muro con dirección norte-sur realizado con piedras de tamaño medio trabadas con tierra que aparece en las áreas G-8 y H-8. La anchura oscila entre los 0,50 y los 0,60 m. y la longitud descubierta es de 6,70 m. Cota máxima de 576,963 m.
- *U.E. 10015*: Estrato vertical correspondiente a un muro de similares características que el anterior, paralelo a éste y que veremos en el ángulo occidental de área G-8 a una cota máxima de 577,016 m. aunque únicamente se ha exhumado un tramo de una longitud de 2 m.

La *Matrix* Harris resultante es la siguiente:



De forma más específica nos centramos en las áreas D-10, D-11 y E-11 puesto que era ahí donde se podían apreciar algunos restos murarios en superficie.

La excavación de estas tres áreas nos proporcionó, además del superficial ya mencionado, las siguientes Unidades Estratigráficas (U.E.) (figura 2):

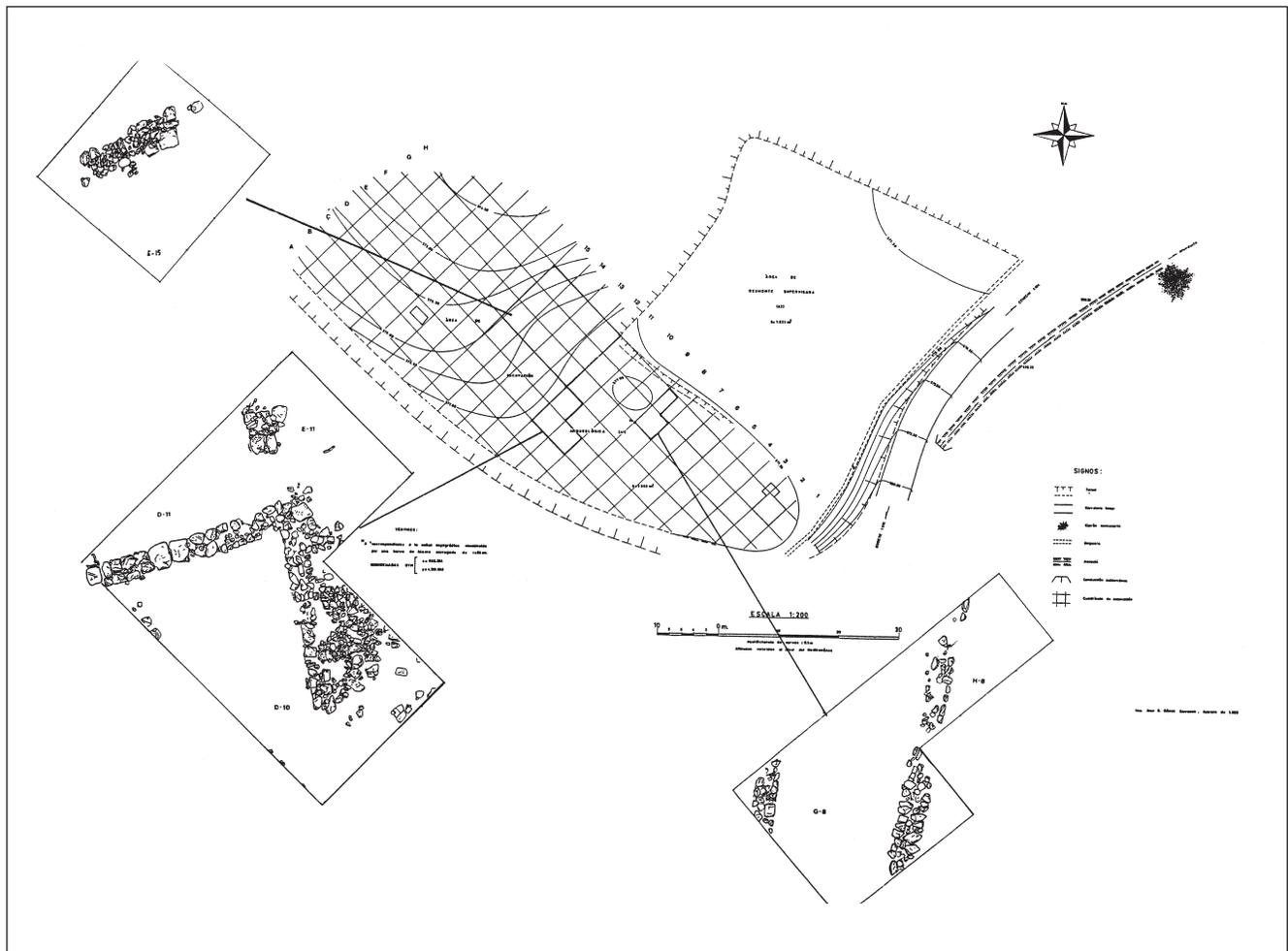


Figura 1: Localización del yacimiento dentro del término municipal de Cehegín.

- *U.E. 10002*: Estrato horizontal de tierra de color beige claro, muy dura y compacta con bastante chinarro que encontramos en las áreas D-10 y D-11 y que se excavó hasta alcanzar una cota de 576,804 m. Aparecen algunas paredes de cerámica africana Clara C, africana de cocina (formas Ostia III, 332, Ostia I, 261 y Ostia II, 302) y varios fragmentos de cerámica común romana (ollas y dolias principalmente) y de cerámica tosca.
- *U.E. 10003*: Estrato vertical compuesto por un muro con dirección noroeste-sureste realizado con piedras de tamaño grueso y medio que encontramos en las áreas D-10 y E-11 a una cota máxima de 577,209 m. Presenta una anchura máxima de unos 0,55 m. y una longitud de 5,10 m.
- *U.E. 10004*: Pequeño derrumbe de piedras de tamaño medio y pequeño situado en el ángulo noroeste del área D-10 a una cota de 576,792 m., entre los muros 10003 y 10005. Sin excavar.
- *U.E. 10005*: Estrato vertical formado por un muro realizado con piedras de pequeño tamaño situado de forma perpendicular a la u.e. 10003 en el área D-10 a una cota máxima de 577,083 m. Ofrece una anchura que oscila entre los 0,50 y los 0,55 m. y una longitud descubierta de 0,60 m. aunque se prolongaría debajo del nivel superficial en el área E-10 con dirección noreste-suroeste.
- *U.E. 10006*: Estrato vertical compuesto por un muro de similares características a la u.e. 10003 con el cual hace esquina en el área D-11 formando una unidad de habitación. Tiene dirección noreste-suroeste y una longitud descubierta de 2,60 m. introduciéndose en el perfil de la esquina suroeste del área D-11 a una cota máxima de 577,108 m.
- *U.E. 10007*: Estrato horizontal formado por un nivel de ceniza que aparece al norte de la u.e. 10006 en las áreas D-11 y E-11. En este denso nivel de ceniza que concluye a una cota de 576,591 m. ha aparecido una lucerna casi completa de la forma Dressel 30, así como producciones en *Terra Sigillata* Gálica (forma Drag. 18 y paredes), Hispánica (paredes), Africana en D₁ (forma Hayes 58 B) y D₂ (Hayes 61B), un fragmento de ánfora de la forma Keay XXVB, varias placas informes de cobre, gran cantidad de fragmentos de vidrio (entre los que destacan varios bordes de vasos y paredes con decoración a molde de hilos aplicados y cabujones) y un buen número de fragmentos de cerámica común romana (formas Vegas 4, jarras y ollas) y cerámica tosca (tapaderas, cuencos y ollas).
- *U.E. 10008*: Elemento interfacial horizontal que corresponde con el momento de destrucción del muro 10006 sobre el que han aparecido varios fragmentos de cerámica común romana a una cota de 577,148 m.

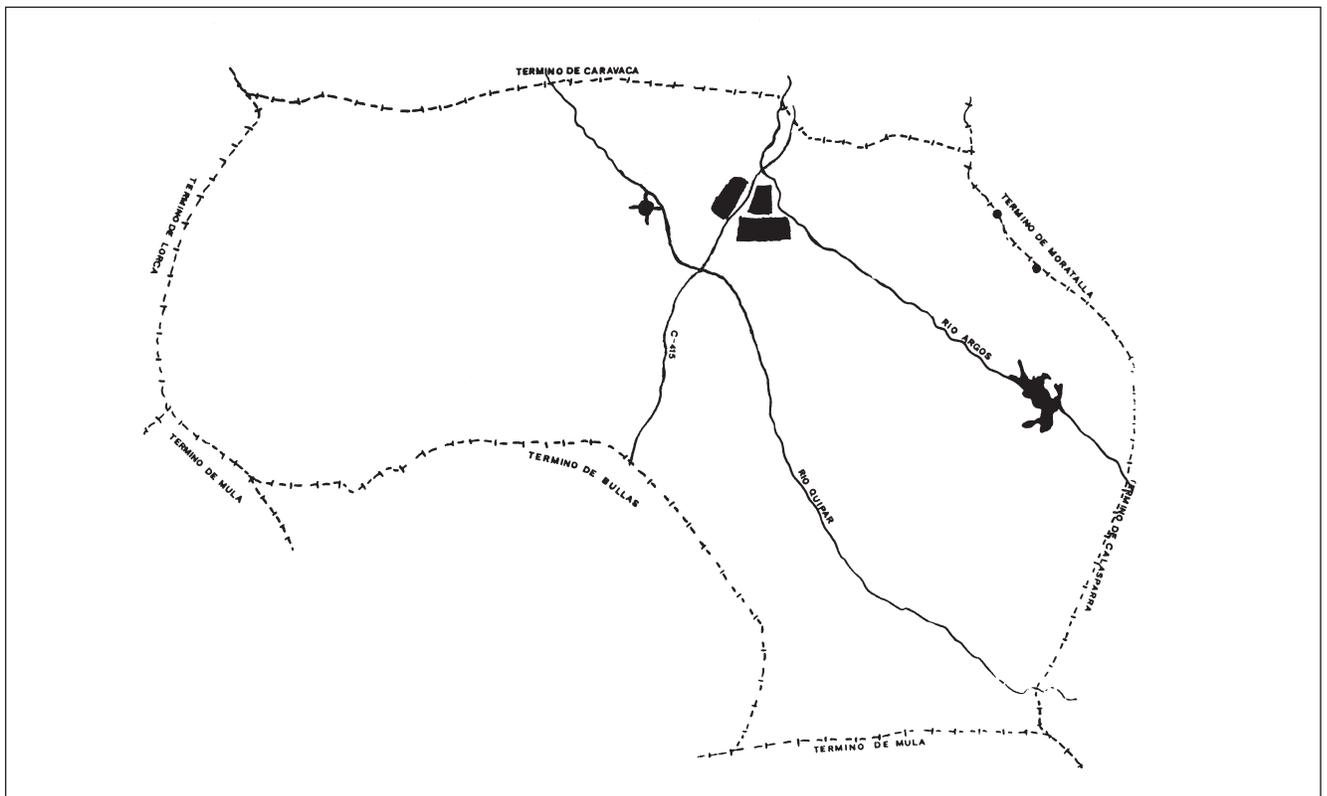


Figura 2: Plano topográfico del yacimiento con la localización de las estructuras excavadas.

perfectamente sellado por el derrumbe de tejas y ladrillos de adobe (u.e. 10012), que nos permite determinar que esta zona se abandonó de forma rápida, urgente y violenta a causa de un incendio. Los materiales más significativos encontrados en este nivel aparecen completamente quemados y colocados *in situ* aunque fraccionados; son, además de un fragmento de caldero de cobre con remaches y una estera de esparto, en su mayoría dolias de gran tamaño y vasijas de almacenaje, así como una ánfora casi completa de la forma Keya XXVB que podría situarse cronológicamente en torno a la mitad del s. IV y principios del s. V d.C.⁸ y un fragmento de borde de vidrio de la forma Isings 116A⁹ que podríamos datar dentro de la Península entre el s. IV y principios del s. V d.C.¹⁰ aunque fuera de ella, más concretamente en Marsella, esta forma perdura hasta el s. VI d.C.¹¹. Por otro lado, encontramos un nivel de cenizas parecido en el área D-11 donde aparecen fragmentos cerámicos producidos en Africana Clara D₁ de la forma Hayes 58B con una cronología que oscila entre el 290/300-375 d.C. para Hayes¹² y hasta finales del s. IV a principios del s. V d.C. para Carandini y Tortorella que la documentan en Ostia¹³, Africana D₂ de la forma Hayes 61B con una cronología en torno al 400-450 d.C.¹⁴, una lucerna del tipo Dressel 30 características del s. III d.C. aunque hay autores que la prolongan hasta los siglos IV y V d.C.¹⁵ y gran cantidad de fragmentos de vidrio entre los que destaca una pared decorada con cabujones que es un motivo decorativo muy característico del s. IV d.C.¹⁶.

Teniendo en cuenta lo dicho pensamos que la destrucción de esta parte del yacimiento (nos faltaría realizar una excavación en extensión para confirmarlo) estaría en torno a finales del s. IV y principios del s. V. d.C. De igual forma ocurre en otras *villae* como la de Marisparza, Casa de la Ermita y El Pulpillo en Yecla¹⁷ y más próximas como la de Casas Blancas, El Calar y, particularmente, la de Venta Ossete en Lorca, no muy lejana a nuestro yacimiento, donde también se ha documentado «la presencia de un nivel de incendio que coincide con el último momento de hábitat y un alto porcentaje de cerámicas quemadas que nos tienta a relacionar esta destrucción con el paso de los vándalos en el 409 d.C. hacia Carthago Nova»¹⁸.

Es a partir de esta fecha, principios del s. V d.C. cuando posiblemente se abandone este yacimiento pero no el lugar. La pervivencia de la población en la zona del Valle del Paraíso queda demostrada por la presencia de cerámicas tardías realizadas tanto a torno lento como a mano¹⁹ halladas en superficie, típicas de este momento en que los mecanismos de producción y comercialización, aunque continúan llegando del norte de África, cada vez son más frecuentes los de carácter local o regional que aparece con porcentajes cada vez más significativos.

Los poblamientos en altura comienzan a ser utilizados desde este momento de forma sistemática en toda la zona como una forma de vida que les garantiza estabilidad y seguridad ya que la pérdida de poder político de Roma sobre *Hispania* provocó una inestabilidad que se tradujo en

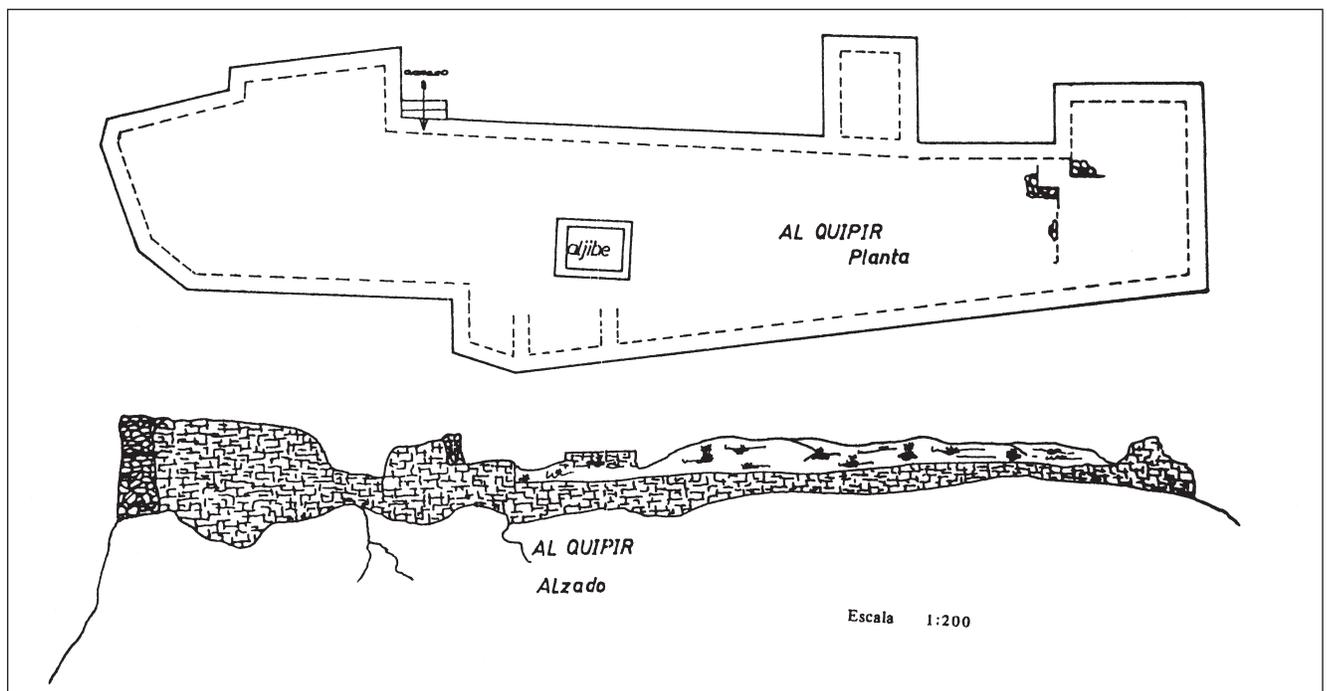


Figura 3: Plano del Castillo de Alquipir (según F. Gómez Ortín).

inseguridad en las vías de comunicación y un momento económico y político muy desfavorable. Parece, pues, clara la continuidad del poblamiento fortificado en altura desde época tardorromana hasta el dominio musulmán, documentado éste con la construcción de la fortaleza de Alquipir (figura 3) situada en El Castillico, cerro a la ladera del cual se encuentra nuestro yacimiento, hasta su abandono a mediados del s. XIII²⁰.

ANEXO I

Informe faunístico

Elena Nicolás Pérez

Durante estas excavaciones que con carácter de urgencia se llevaron a cabo en el Valle del Paraíso de octubre a diciembre de 1994 se localizaron numerosos restos de fauna asociados a diferentes contextos y presentando características distintas. En este informe se recoge en primer lugar una descriptiva del material óseo hallado para después hacer una clasificación por especies, así como los análisis de las huellas antrópicas.

I. Descriptiva

Se ha realizado por cuadrícula y, dentro de ellas, por orden estratigráfico. La muestra comprende 139 restos de los cuales un 49,66% ha podido ser identificada y descrita. El peso total del conjunto óseo es de 786,2 g.

Los apartados correspondientes a mesofauna y macrofauna se refieren a aquellos fragmentos óseos que se sabe que pertenecen a las categorías de grandes-medianos mamíferos respectivamente pero en los que no ha sido posible conseguir una identificación taxonómica exhaustiva. Por esta razón han sido incluidos en el apartado de muestra no identificada.

El estado de conservación de la muestra no es tan bueno como se desearía, puesto que son únicamente tres los huesos que se conservan completos. La mayor parte aparece muy fracturada, en su mayoría pertenecientes a diáfisis de huesos largos y algunos dientes. Apenas si se han encontrado las porciones proximales o distales de los huesos, lo cual dificulta en gran medida la identificación de los mismos.

VPA / H2 / 10000

Se localizó un molar de *equus caballus* superior, con un desgaste de ++, muy erosionado, probablemente expuesto durante un período prolongado a los efectos del sol y agua. Concreccionado. Peso: 38 g.

VPA / D11 / 10000

Los hallazgos de este nivel son:

- 1 metapodio de equido (fragmento distal), fusionado y erosionado.

- 1 fragmento de diáfisis de radio de ovicaprino quemado.
- 1 fragmento de mesofauna quemado.
Peso: 23 g.

VPA / E11 / 10000

- 2 fragmentos de diáfisis de radio de ovicaprino, muy erosionados, que no encajan entre sí, uno de ellos con incisiones.
Peso: 17 g.

VPA / D7 / 10000

- 1 fragmento de cuerno de *capra hircus*, derecho, quemado.
- 1 diente inferior de équido (de muy pequeño tamaño, podría ser asno) con desgaste +.
- 1 diente de équido fracturado en corona, con las raíces cerradas.
- 1 premolar (P2) de équido, fracturado, con las raíces cerradas y desgaste ++.
- 1 colmillo inferior de suido.
- 1 diente superior de ovicaprino, muy fracturado, desgaste ++.
- 1 fragmento de diente superior de ovicaprino, fracturado, con desgaste de ++.
- 2 fragmentos pertenecientes a una diáfisis de tibia quemada de *capra hircus*.
- 1 fragmento de diáfisis de fémur de ovicaprino.
- 14 fragmentos de macrofauna.
- 10 fragmentos de mesofauna.
- 2 fragmentos sin identificar.
Peso: 186 g.

VPA / F15 / 10012

- 1 tibia completa de lagomorfo con arranque de fíbula sin fusionar en proximal ni en distal (individuo infantil), izquierda.
- 1 vértebra lumbar completa de *oryctolagus cuniculus*, fusionada.
- 1 escápula derecha de *oryctolagus cuniculus* fracturada.
- 1 diáfisis de metapodio de ave.
- 1 diáfisis con epífisis distal de metapodio de ave.
- 1 fragmento de mesofauna.
Peso: 7 g.

VPA / F15 / 10013

- 1 diente superior de ovicaprino con raíces semiabiertas y desgaste ++.
- 1 radio (diáfisis con arranque de fíbula) izquierdo de ovicaprino.
- 1 fragmento de diáfisis de radio de ovicaprino.
- 1 colmillo inferior de suido seccionado en bisel.
- 1 premolar superior de ovicaprino con las raíces cerradas y desgaste +.

- 1 fragmento de cuello de escápula de suido con muescas y seccionada.
- 4 fragmentos de mesofauna.
Peso: 77 g.

VPA / D11 / 10002

- 1 mandíbula de ovicaprino consistente en tres fragmentos de hueso mandibular, 1 premolar de ovicaprino con las raíces cerradas, fracturado, y un molar (M 3) de ovicaprino inferior con las raíces semiabiertas, desgaste +.
- 1 diente superior de ovicaprino con las raíces semiabiertas, desgaste +.
- 1 diente inferior de bos taurus con las raíces cerradas, desgaste ++, que presenta como patología una maloclusión dentaria.
- 1 epífisis proximal con diáfisis de metacarpo de ovicaprino, fusionado.
Peso: 65 g.

VPA / ÁREA 5 / 10013

- 1 epífisis distal con diáfisis de tibia de suido carbonizada.
- 1 fragmento de diente superior de ovicaprino con las raíces abiertas, desgaste + muy fracturado.
- 3 fragmentos de mesofauna.
Peso: 28 g.

VPA / D-E11 / 10007

- 1 fragmento de viscerocráneo de suido.
- 1 fragmento de mandíbula izquierda de ovicaprino con dentición de P4, M1, M2 (todos ellos con desgaste +) y M3 erupcionado.
- 1 fragmento de rama articular de mandíbula de ovicaprino.
- 2 fragmentos pertenecientes a 1 diente de ovicaprino, muy fracturado, con desgaste +.
- 1 diente fracturado de équido (muy pequeño, posiblemente asno), con desgaste +, concreccionado.
- 1 fragmento de escápula derecha de ovicaprino (cuello) muy fracturada.
- 1 fragmento de escápula de ovicaprino.
- 1 costilla de ovicaprino.
- 1 epífisis proximal con diáfisis de metacarpo de ovis aries, fusionado y fracturado.
- 1 porción distal de falange I de ovis aries, fusionada.
- 1 fragmento de diáfisis de fémur de ovicaprino.
- 5 fragmentos de mesofauna.
- 1 fragmento de macrofauna.
Peso: 92 g.

VPA / C18 / 10000

- 1 mandíbula izquierda de suido con dentición de P4,

M1, M2 (todos con desgaste +) y con un M3 erupcionado. Presenta huellas antrópicas (incisiones).

- 1 fragmento de costilla de ovicaprino.
- 1 fragmento de costilla de *bos taurus*.
- 4 fragmentos de mesofauna.
- 4 fragmentos de macrofauna.

Peso: 110 g.

VPA / E-D11 / 10007

- 1 diente de équido, muy fracturado, con desgaste +. Se trata de un individuo de pequeño tamaño.
- 1 molar (M3) de suido con las raíces cerradas y desgaste ++.
- 1 mandíbula izquierda de ovicaprino con dentición de premolar (P4) y desgaste ++.
- 2 fragmentos correspondientes a la porción distal de una diáfisis de húmero izquierdo de ovicaprino.
- 1 fragmento de diáfisis de radio de ovicaprino.
- 1 falange I de ovis aries fusionada.
- 1 fragmento proximal de ulna de ovicaprino derecha, sin fusionar.
- 2 diáfisis de fémur de ovicaprino.
- 2 fragmentos de epífisis proximal más diáfisis de metatarso de ovicaprino, estando uno de ellos fusionado.
- 1 fragmento de diáfisis de húmero de ovicaprino.
- 1 fragmento de vértebra de suido.
- 11 fragmentos de mesofauna.
- 4 fragmentos de macrofauna.
Peso: 140 g.

VPA / FOSA 1 / NIVEL 1

- 1 fragmento de neuro cráneo de ovicaprino del lado derecho.
- 1 molar inferior de ovicaprino con las raíces cerradas y desgaste +++.
- 1 fragmento de escápula de ovicaprino.
- 6 fragmentos de mesofauna.
Peso: 11 g.

Observaciones:

En las fórmulas dentarias se ha seguido el procedimiento de marcar los desgastes mediante un código de + a +++, siendo + el índice de menor desgaste y +++ la pérdida total de la morfología de la corona a causa del desgaste. El grado ++, bastante frecuente, correspondería a dientes que comienzan a perder las cúspides, pero que a pesar de ello siguen siendo perfectamente reconocibles. En lo que se refiere a edades, un desgaste + indicaría un diente que ha estado durante poco tiempo en uso, por lo que se infiere un individuo infantil o juvenil, mientras que un desgaste +++ suele ser indicio de un animal senil. Cuando se han encontrado patologías en las series dentarias se han explicado en la descriptiva.

II. Análisis por especies

Equus Sp. (equinos)

Se trata de una especie poco representada, con 7 restos óseos en todo el yacimiento, correspondiendo a un 5,03% del total. 6 de los fragmentos pertenecen al aparato dentario, mientras que el otro resto pertenece a un metapodio. De los dientes se infiere que estamos ante al menos dos animales distintos, dado que los tamaños varían entre los que formarían parte de una talla normal y los dientes de pequeño tamaño, que podrían ser considerados quizás como asnos. Su peso es de 126,3 g.

Lagomorfo (conejo/liebre)

El único hallazgo de esta familia es una tibia sin fusionar, lo que nos hace pensar que estamos ante un animal muy joven, probablemente neonato-infantil. Corresponde al 0,71% del total de la fauna. Su peso es de 1,5 g.

Oryctolagus Cuniculus (conejo)

Sólo dos restos representan a esta especie, una escápula y una vértebra lumbar, constituyendo un 1,43% del total. Ambos restos se encontraron fusionados, luego podría pensarse que se trata de un único individuo que ha alcanzado la edad adulta. El peso es de 1,4 g.

Ave

Se localizaron dos restos correspondientes a sendos metapodios de ave de pequeño tamaño, que suponen el 1,43% de la fauna. Su peso es de 2,4 g.

Suido (cerdo/jabalí)

Ocho son los restos que representan a esta familia, la mayor parte de ellos correspondientes a cráneo y dientes. El resto son una vértebra, un fragmento de tibia y un cuello de escápula. Supone el 5,75% del total. Su peso total es de 73,6 g. En esta especie comienzan a verse las huellas de carnicería producidas por el hombre para un mejor consumo y aprovechamiento del animal, como se puede observar en una mandíbula que presenta muescas e incisiones.

Bos Taurus (vaca)

El escaso porcentaje de restos pertenecientes a esta especie nos hace pensar que la mayor parte de los huesos de bos puedan estar formando parte del apartado de macrofauna. Sólo dos huesos han sido identificados de esta especie, tratándose de una costilla con incisiones y un molar, sumando el 1,43%. Su peso total es de 37,7 g.

Capra Hircus (cabra)

La cabra está representada por tres restos que corresponden a un 2,15% del total de la fauna, siendo su peso de 57,8 g. Los cuernos son lo más significativo de la muestra,

apareciendo estos con indicios de haber sido expuestos al fuego y con huellas antrópicas.

Ovis Aries (oveja)

Los tres restos pertenecientes a la oveja son porciones distales de las patas que habrán sido separadas del resto del cuerpo por ser estas zonas de poco o nulo aprovechamiento cárnico. Suponen el 2,15% del material óseo, y su peso es de 7,9 g. La diferencia de peso con respecto a la cabra es debida a las porciones óseas encontradas en cada caso, ya que metapodios y falanges son muy ligeros.

Ovicaprinos (oveja / cabra)

En este apartado analizamos los restos que no ha sido posible discernir si pertenecen a ovejas o cabras. Se trata fundamentalmente de diáfisis de huesos largos en los que es prácticamente imposible hacer una identificación más exhaustiva. Son 41 restos, que suponen el 29,49% de la muestra ósea, convirtiéndose en la especie con mayor representatividad de todo el yacimiento. Respecto al peso, es de 226,2 g. La mayor parte de los huesos corresponden a las patas, dientes, y en menor medida, escápula. No se hallaron vértebras. Se aprecian huellas de consumición en algunos de ellos.

Macromamíferos

Entre las esquilas pertenecientes a animales de gran tamaño tenemos 19 fragmentos que corresponden al 13,66% de la fauna, con un peso de 159,6 g.

Mesomamíferos

49 restos pertenecientes a animales de tamaño medio no pudieron ser determinados taxonómicamente. Constituyen un 35,25% del material óseo, con un peso de 86 g.

Sin identificar

Agrupamos en esta categoría los dos únicos restos que fue imposible saber si pertenecían a un animal grande o mediano. Suponen un 1,43% del total del material, con un peso de 5,8 g.

III. Análisis de Huellas Antrópicas

Las marcas de carnicería se localizaron especialmente en los ovicápridos y en el suido. Aparte de algunas incisiones aisladas en fragmentos de costillas que podrían interpretarse como marcas involuntarias al intentar el despelleje del animal (muy frecuentes en los mesomamíferos), tenemos:

a) En el cráneo:

La capra hircus presenta muescas, es decir, cortes profundos en la mayor parte de las ocasiones realizados con ayuda de un percutor en la porción del cuerno más próxi-

ma al cráneo. Da la impresión de que se ha intentado separar el cuerno del cráneo por diferentes zonas hasta haber dado con la más frágil, en la que se han encontrado las huellas de un seccionado. Este tipo de marcas son habituales en casi todos los yacimientos con fauna. Se realizan para conseguir un mejor acceso a la cabeza del animal y a la vez para aprovechar la cornamenta, de hueso muy duro.

El suido presenta unas huellas de distinto tipo. En primer lugar, tenemos un colmillo inferior que ha sido seccionado a bisel. Por otro lado, encontramos una mandíbula que presenta desde el inicio de la dentición molar hacia la rama articular una serie de muescas e incisiones que tratan de separar esta zona del resto del cráneo.

b) En la escápula:

El suido presenta unas fuertes muescas en el cuello de la escápula hacia caudal que parecen haber sido hechas con la intención de desmembrar al animal, separando la pata delantera completa del resto del cuerpo, probablemente para su consumo alimenticio.

c) En el radio:

El ovicaprino presenta unas pequeñas incisiones en la diáfisis del radio como consecuencia de un intento de quitar la pelambrea del animal y filetear su carne.

Bibliografía:

- LEE LYMAN, R.: *Vertebrate Taphonomy*, Cambridge, Manual in Archaeology, 1994.
 MILES GILBERT, B.: *Mammalian Osteology*, Missouri Archaeological society, Columbia, 1993.
 SCHMIDT, E.: *Atlas of Animal bones*, Elsevier Publishing Company, Amsterdam, 1972.
 VV.AA.: *Science in Archaeology, a survey of progress and research*, Thames & Hudson, Great Britain, 1971.

ANEXO II

Informe Geológico

José Luis Vila Marín

1. Introducción. Marco geológico regional

Los restos arqueológicos encontrados se sitúan en la ribera sur del río Quípar, en su margen derecha. Toda la cuenca del Quípar, desde su nacimiento hasta su desembocadura en el Segura se enmarca en el contexto de las Cordilleras Béticas, en sus Zonas Externas.

El área a la que hace referencia el informe se ubica dentro de las Zonas Externas en el Dominio Subbético, sobre un material deposicional posorogénico que recubre a la Unidad Triásica (unidad que aparece a lo largo de todas las Béticas y que sirve frecuentemente de despegue a los mantos subbéticos).

En general, el subbético se caracteriza tectónicamente por la existencia de grandes mantos de cabalgamiento con frentes kilométricos y desplazamientos estimados en decenas de kilómetros (en la Sierra de la Puerta, al norte del área de excavación, se han calculado más de 20 km. de desplazamiento en dirección SE-N), aprovechando la base que constituían los materiales triásicos, mucho más plásticos y competentes.

Desde el punto de vista estratigráfico, en líneas generales, el Subbético queda caracterizado por una sedimentación marina con una gran variación de depósitos y ambientes sedimentarios. Desde proximales a distales y desde someras a profundas, hay ejemplos de estos ambientes a lo largo del registro estratigráfico. Esto es consecuencia del depósito en los diferentes surcos y umbrales en que se dividió la plataforma liásica. Producto de esto son también las importantes variaciones de facies y potencias que existen de unas áreas a otras.

2. Geología

a) Cuaternario:

El yacimiento arqueológico se asienta sobre materiales del Cuaternario, concretamente sobre una terraza aluvial del río Quípar. Son sedimentos de origen fluvial depositados por el río en su llanura de inundación a lo largo de todo este período (aproximadamente 1,8 millones de años). Estos solapan parcialmente a una unidad miocénica y otra triásica subyacente en la zona.

Los materiales corresponden fundamentalmente a rocas detríticas y margas con cantos calizos heterométricos embebidos. En las rocas detríticas, el tamaño de grano varía entre lutita y grava aunque el más frecuente es el de arena gruesa. Estas están siempre sin cementar.

Hay en la terraza una estructura general granodecreciente en el sentido de alejamiento del cauce, aunque parcialmente queda solapada por dos fenómenos. El primero es, en la zona más alejada del cauce, la presencia de coluvios de piedemonte. Son abundantes los bloques desprendidos y rodados de las elevaciones montañosas situadas inmediatamente al sur. El segundo es la intensa roturación agrícola a la que ha sido sometida su superficie y que enmascara aún más las estructuras.

Estos sedimentos se disponen en lechos tabulares de arenas y/o gravas alternantes con lutitas de desbordamiento. Se identifican estructuras sedimentarias tipo estratificación cruzada, laminación cruzada y paralela, etc., correspondientes a depósitos de canal (barras de meandro, *channel-lag*) y posibles depósitos de desbordamiento (*floodplain*, *crevasse-splay*, etc.).

En la actualidad constituyen una terraza colgada del río Quípar, probablemente la terraza alta. Este, durante el Cuaternario, fue depositando sedimentos sobre los materiales triásicos y miocenos existentes en la zona, en su cauce,

laterales de éste y meandros. Periódicamente había avenidas que desbordaban el cauce y ocupaban toda la llanura sedimentando aportes en ella y variando la posición de la traza fluvial. A partir del Holoceno el proceso se invierte, el río empieza a erosionar, hundiendo su cauce y tendiendo al encajamiento progresivo de la red, dejando así parte de su antigua llanura de inundación como una terraza aluvial. Este proceso continúa actualmente.

b) Buntsandstein:

Inmediatamente por debajo del aluvial se sitúa el término triásico Buntsandstein. No aflora en el área del yacimiento pero sí al Este de éste, al otro lado de la carretera de acceso y, más al Norte, en dos pequeños isleos junto al cauce del río. Los tres afloramientos (el mayor al Este y los dos más pequeños), así como las observaciones realizadas en los terrenos triásicos correspondientes a la Hoja de Cehegín, permiten realizar una descripción de este término perfectamente extrapolable a la zona oculta por el aluvial.

En toda la zona, el Triásico se presenta en facies germánico-andaluza. Atendiendo a la litofacies se pueden caracterizar estos afloramientos como pertenecientes al término inferior de esta unidad: el Buntsandstein.

Lo forman, en un tramo inferior, margas rojas con yesos, areniscas y arenitas cuarzosas. Las areniscas se presentan en facies bien apizarradas, bien tableadas, o bien, estratificadas. Localmente se pueden identificar estratificaciones cruzadas correspondientes a *current-ripples*, que responden claramente a un origen en un ambiente deposicional continental.

En un tramo superior, la serie sigue siendo areniscosa aunque ya con mayor influencia arcillosa y presencia importante de yesos. Estos materiales están muy deformados y tectonizados. No hay orientaciones preferenciales en la estratificación, la cual es escasamente continua lateralmente y de potencia variable. El contacto entre unidad y el Cuaternario es anormal discordante.

c) Mioceno:

El aluvial cuaternario también solapa parcialmente a sedimentos marinos de edad Tortoniense (Mioceno Superior). Estos también forman la elevación montañosa situada al Sur de la terraza. Lo forman areniscas amarillentas, margas, conglomerados de diverso origen y niveles más finos de yeso.

Constituyen una serie potente (de 350 m. a 4.000 m.) con dirección N80°E a N110°E y buzamientos al SW de 50° a 60°. Esta formación está, pues, fuertemente basculada.

Su contacto con el Cuaternario es en parte anormal discordante y en parte anormal mecánico. Este último es una falla que discurre siguiendo aproximadamente la traza de la Acequia del Campo, con orientación N140°E y fuerte buzamiento al SW (80° a 90°).

La importancia de estas areniscas tortonienses radica (y de ahí que sean descritas someramente) en que son la principal fuente de materias primas que constituyen los cimientos de la construcción localizada en el Valle del Paraíso. Esta formación sedimentaria, en todo el término municipal de Cehegín **sólo** aparece en este afloramiento seccionado y cubierto en parte por el río Quípar (existe un segundo al Este del cementerio pero su superficie es muy pequeña). Por tanto, si no se quiere aludir a transportes de al menos 8 km. (desde Bullas que es donde más cerca aflora este tipo de arenisca), es de éste de donde se extrajo.

3. Geomorfología

El yacimiento se ubica en la terraza aluvial del margen derecho del río Quípar. Es una superficie plana, situada en la vertiente norte de las estribaciones montañosas de la Sierra del Quípar.

La terraza presenta una suave inclinación hacia el cauce (a unos 200 m. de distancia) con una fuerte ruptura de pendiente (15 a 20 m. de altura) al final de ésta.

La morfología del área es consecuencia fundamentalmente de la dinámica fluvial, basada en el depósito de sedimentos por un río meandriforme que así fue construyendo un valle ancho y de forma plana. El posterior encajamiento de la red en sus propios sedimentos rompió y colgó a parte de su llanura de inundación dejando un cauce estrecho limitado por altas terrazas. En la ruptura de pendiente se pueden observar ya los primeros estadios de un proceso erosivo incipiente: formas columnares, etc., se identifican en otras terrazas próximas.

La influencia de su posición al pie de una elevación montañosa se deja sentir en la presencia de coluviones.

NOTAS

- ¹ Queremos agradecer la desinteresada colaboración a todas las personas, licenciados y estudiantes de Historia Antigua y Arqueología, que intervinieron en estos trabajos y sin las cuales hubiera sido muy difícil llevar a cabo nuestro trabajo.
- ² Véase *Anexo II: Informe geológico de la excavación de urgencia del Valle del Paraíso (Cehegín, Murcia)*, realizado por el geólogo D. JOSÉ LUIS VILA MARÍN, a quien también le agradecemos su ayuda en este trabajo.
- ³ LILLO CARPIO, P. y MELGARES GUERRERO, J.A. «El tesoro de dirhemes almohades de Cehegín (Murcia)», *Miscelánea Medieval Murciana*, 1983. Murcia, pp. 10-18.
- ⁴ Definición que utiliza Michael B. Schiffer en el *Prefacio* de la obra de HARRIS, E.C.: *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, 1991 (2.ª edic. en castellano), p. 3. A partir del trabajo de Harris se produjo un importante cambio dentro de la concepción y de los planteamientos metodológicos de la arqueología tradicional, originando una extensa literatura entre los investigadores tanto europeos como americanos, que ha contribuido de-

- cisivamente a difundir y popularizar este método, cada vez más empleado entre la generalidad de los arqueólogos, no sólo los dedicados al mundo clásico, sino a cualquier período histórico o prehistórico. Entre estos autores destacan: SCHOFIELD, J., *Site Manual I: The written record*, Londres, 1980; PRAETZELLIS, M.A.; PRAETZELLIS, M.R. y BROWN III, M.R., *Historical Archeology at the Golden Eagle Site*, Anthropological Studies Center, Sonoma, State Univ., 1980; CARANDINI, A., *Storia dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari, 1981; MANACORDA, D. «Introduzione» a HARRIS, E.C., *Op. Cit.*, Roma, 1983; CHAPELOT, J. «Avant-propos a Archéologie et project urbain», en *Monuments Historiques*. N.º 136. París, 1985, pp. 2-8; WIGEN, R.J. y STUCKI, B.R., «Taphonomy and stratigraphy in the interpretation of economic patterns at the Hocko River rocks-helter», en *Research in Economic Anthropology, Supplement, 3, Prehistoric Economies of the Pacific Northwest Coast*, Ed. B.L. Isaac, 1988, pp. 87-146; BUXÓ, R.; CASTANYER, P. *et alii*, *Harris Matrix. Sistemes de Registre en Arqueologia*, Lleida, 1992.
- ⁵ GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M. «Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento romano del Cabezo Roenas (Cehegín, Murcia)», *Memorias de Arqueología*. N.º 6. 1992, pp. 231-239.
- ⁶ PEÑALVER AROCA, F. «La carta arqueológica de Cehegín», *Antigüedad y Cristianismo*. I, 1994 (2.ª edic.) Murcia, pp. 21-25.
- ⁷ Durante la redacción de este artículo hemos sido testigos de la aparición de una base de columna que ha sido hallada durante la restauración de una casa de campo próxima al yacimiento y que, con toda seguridad, pertenecería a esta villa.
- ⁸ KEAY, S.J. *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. Part (i), BAR International Series 196 (i), 1984, p. 194.
- ⁹ ISINGS, C., *Roman glass from dated finds*, Djakarta/Groningen, 1957, p. 144.
- ¹⁰ La mayoría de los paralelos encontrados aparecen dentro del ámbito peninsular aunque esta forma no es desconocida en algunos puntos mediterráneos o incluso en yacimientos centroeuropeos, teniendo en cuenta la importancia de los talleres de la zona renana con Colonia a la cabeza, si bien es cierto que en estos últimos lo hacen con escasísima frecuencia. Encontramos fragmentos de este tipo de cuencos en Alconétar donde aparecieron junto a cerámica TSHT (*Terra Sigillata* Hispánica Tardía) datados entre los siglos IV y V d.C. (CABALLERO ZOREDA, L. *Alconétar. En la vía romana de la Plata, Garrovillas (Cáceres)*, E.A.E., 80, 1970, p. 54, fig. 20); *Baetulo* (FLOS, N. *Baetulo. Els vidres*, Monofragies Badalonines, 10, 1987, pp. 71-72, fig. 41, n.º 258-259); *Lucentum* (Alicante), también situados entre la cuarta y quinta centuria de nuestra era (SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D., «El vidrio romano en la provincia de Alicante», *Lucentum*, 3, 1984, p. 93, fig. 8, 2-21); *Tarraco*, donde se apunta una cronología de la primera mitad del s. V (BENET i ARQUÉ, C. y SUBIAS i PASCUAL, E., «Els vidres», en TED'A, *Un abocador del segle V d.C. en el Fórum Provincial de Tarraco*, Tarragona, 1989, p. 232, fig. 183); en la Tumba 1 de la Necrópolis de La Morterona (Saldaña, Palencia) junto a un plato de cerámica *sigillata* hispánica tardía (FUENTES DOMÍNGUEZ, A., «Los vidrios de las Necrópolis de la Meseta. Ensayo preliminar de clasificación», *CuPAUAM*, 17, 1990, pp. 172-173, lam. 2.1. ABASOLO, J.A., *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia, 1984, p. 13, fig. 4.1.); La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real); Cacia; Castro da Retorta, también con una cronología a caballo entre el s. IV y el s. V d.C. (AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J.; «vidrios romanos del Museo de Ciudad Real», *CuPAUAM*, 17, 1990, pp. 203-217, fig. 2, n.º 21; ALARÇAO, J. y ALARÇAO, A., «Quatro pequenas coleções de vidros romanos», *Rev. de Guimarães*, 73, 1963, pp. 381-386, fig. 3, n.º 1-13; ID., «Vidros romanos do Museo de Martins Sarmento», *Rev. de Guimarães*, 73, 1963, p. 199, fig. 5, n.º 27); en S. Cucufate (Vidigueira, Portugal), asociados a la destrucción de la villa II o a la construcción, utilización y destrucción de la villa III en un período oscilante entre el 360 d.C. y los inicios del s. V d.C. (NOLLEN, J., «Vidros de S. Cucufate», *Conimbriga*, XXVII, 1988, pp. 5-59, lam. V, n.º 118-124) y Conímbriga donde el fragmento n.º 212 prácticamente idéntico al n.º 1 de nuestro catálogo, se encuentra en el nivel de destrucción de la *insula* del vaso fálico» fechada entre el 465-468 d.C. (ALARÇAO, J., «Ceramique diverse et verres», en *Fouilles de Conimbriga*, VI, 1976, pp. 193-194, n.º 203-213).
- ¹¹ FOY, D. y BONIFAY, M., «Elements d'évolution des verreries de l'Antiquité tardive à Marseille d'après les fouilles de La Bourse (1980)», *Revue d'Archéologie de Narbonnaise*, XVIII, 1984, fig. 3.55 y 4.94).
- ¹² HAYES, J.W., *Late Roman Pottery*, London, 1972, p. 96.
- ¹³ CARANDINI, A. y TORTORELLA, E., «Cerámica Africana», en *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*, Roma, 1981, p. 82.
- ¹⁴ HAYES, J.W., *Op. cit.*, p. 107.
- ¹⁵ AMANTE SÁNCHEZ, M., *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior*; Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I, Murcia, 1993, p. 117.
- ¹⁶ SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D., *Op. cit.* p. 90.
- ¹⁷ RUIZ MOLINA, L. «Hábitat y poblamiento rural romano en Yecla (Murcia), en *Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania* (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993), 1995, p. 136.
- ¹⁸ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. «El poblamiento rural romano en Lorca», en *Poblamiento Rural Romano en el Sureste de Hispania* (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993), 1995, p. 216.
- ¹⁹ Hemos documentado varios fragmentos de ollas y marmitas con asa de lengüeta, así como un fragmento de pared de tinaja decorada con pegotes de barro típicas de contextos del s. VII d.C. aunque han aparecido en contextos del s. V d.C. en la

Fuente de las Pulguinas en Cieza y en la villa de Villaricos en Mula (GUTIÉRREZ LLORET, S., *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, 1996, p. 87.

²⁰ GÓMEZ ORTÍN, F., «Alquibir, ignota ciudad murciana del alto medievo», *Carthaginensia*, vol. II, num. 1, 1986, pp. 81-93. Artículo ampliado del publicado por el mismo autor en *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984 (2.^a edic. 1994), pp. 201-204.